

Todas las mañanas llevo a Lisboa desde el sur, atravesando el río Tajo y dejando a mi izquierda el parque de Monsanto, pulmón de la ciudad. Sobre su ladera, bajo los imponentes arcos del acueducto de las aguas libres, surgen las primeras casas del Bairro da Liberdade (Barrio de la Libertad), irónico nombre para uno de los más degradados de la ciudad. Las ruinas y el abandono de las viviendas desalojadas, algunas con las ventanas y puertas tapiadas y otras ocupadas por vagabundos y marginados, contrastan con el otro lado. El de los edificios de las multinacionales, los centros comerciales y los hoteles. Estamos a un paso del centro de la ciudad, pero aquí da la sensación de que el tiempo marcha hacia atrás.

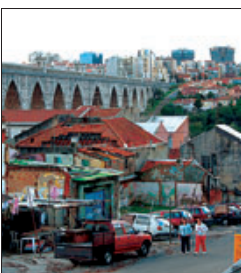
Los primeros moradores de este barrio aparecieron en los años 20, venidos de diferentes puntos del país. De forma irregular se fueron adueñando de los terrenos y construyendo sus casas. Hacia los años 50 la situación se complicó. Llegaron

DESDE
LISBOAVIRGINIA
LÓPEZ

El barrio de la Libertad está en ruinas

delincuentes y perseguidos de la ley que aprovecharon las cuevas de la ladera de Monsanto para esconderse. Entonces, un grupo de frailes venticientos decidió camuflarse para entrar en el barrio con el objetivo de adoctrinar. Poco a poco, conquistaron a la población y, a finales de los 70, el padre Francisco Crespo empezó a construir un centro para dar respuesta a los problemas sociales. De la nada creó una residencia de ancianos, una guardería, un puesto médico y un espacio para jóvenes.

El padre Crespo es la figura más popular del barrio. Mientras pasea



► Vista del barrio de Amoreiras.

por las callejuelas estrechas y mal alineadas, algunas de ellas sin nombre y otras con nombres tan curiosos como la Rua do Cotovelo (calle del Codo), las personas se paran a saludarle. Maria do Ceu es una de ellas. Llegó al barrio con nueve años y aquí conoció a su marido, con el que ya ha compartido los últimos 43. «Somos gente pobre, pero honrada», dice entre las sábanas tendidas que casi rozan el suelo del patio que comparte con otras seis familias.

Junto a una frutería que tiene la mercancía en el suelo, sobre la acera, expuesta al polvo y al humo de los coches, el padre Crespo se encuentra al alcalde. «¡Qué sorpresa! ¿Ha venido a inaugurar algo?». Le pregunta sonriendo con sorna. «Usted es el que todavía cree en los milagros», le responde el alcalde, también sin dejar de sonreír. Ganó las elecciones prometiendo que en 180 días rehabilitaría el barrio. Ha pasado más de un año y aquí no se ha movido una piedra. Las casas que fueron desalojadas para la construc-

ción de una de las carreteras principales de Lisboa siguen en ruinas.

Desde lo alto del barrio se pueden ver los lujosos edificios de las Amoreiras, pero aquí hay familias que viven en barracas sin agua corriente, prisioneras de su propia pobreza. No hay escuela pública ni centro de salud. Y aun así, algunos de los que se marcharon, han vuelto. El que no ha querido venir ha sido el presidente

Desde las barracas sin agua corriente se ven los edificios lujosos de Amoreiras

de Portugal, que canceló su paseo por el barrio. Junto al padre Crespo he recorrido las calles y he visto a la gente: hombres charlando de fútbol en una tasca. Adultos que pasean. Niños que corren detrás de un perro que persigue palomas. La gente que el presidente no quiso conocer. ≡

MEDIDAS PARA PRESERVAR UN PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD EN ASIA



El lamento de las piedras

China dicta una ley para frenar el deterioro de la Gran Muralla causado por el turismo de masas ≡ El texto prohíbe las fiestas 'raves', muy frecuentes en los últimos años

ADRIÁN FONCILLAS
PEKÍN

La Gran Muralla resistió firme a siglos de acometidas mongolas y hoy amenaza ruina, tras dos décadas de turismo.

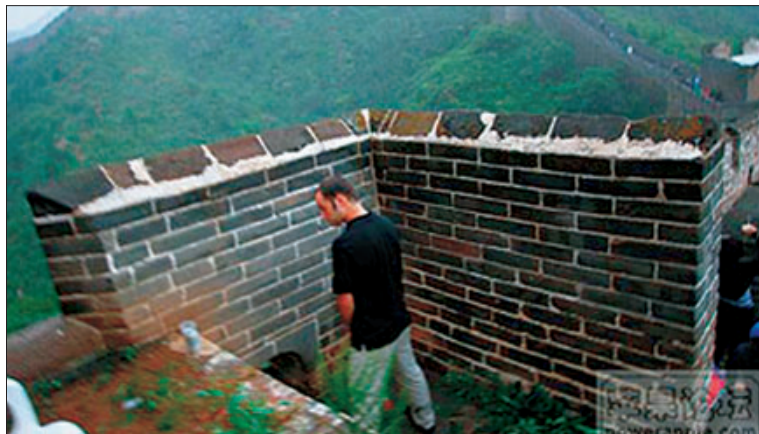
China ha dictado una ley para proteger a una de las siete maravillas del Mundo, que es su mayor símbolo y patrimonio de la humanidad. A partir de diciembre estarán prohibidas las pintadas, grabar nombres en las piedras, robarlas, conducir o plantar árboles.

Las multas son altas: entre 1.000 y 5.000 euros para personas y hasta 50.000 para empresas. China quiere que la muralla esté perfecta en los Juegos Olímpicos del 2008, pero no limitará los 10 millones de visitantes anuales que soporta.

La gran mayoría visita el tramo de Badaling, a apenas una hora en autobús de Pekín, salpicado de aparcamientos, atracciones de feria y tiendas de recuerdos. Son evidentes los estragos del turismo de alpargata. Cuesta encontrar una piedra sin un nombre grabado. Tampoco son raras las barbacoas. En otros tramos, los lugareños clavan escaleras de metal en la estructura milenaria para que escalen los turistas o les venden piedras a tres dólares con su nombre grabado.

Robo de piedras

Pero su estado no es mejor en la China interior. «Se derrumba por el deterioro natural y las calamidades humanas», asegura Dong Yaohui, que dirige la sociedad que vela por el monumento. La dinastía Qing mandó construir las



► Incivismo ► Un turista extranjero orina en la Gran Muralla durante una fiesta.



► Concierto ► Fiesta rave junto al monumento.

ganizadas en tramos cerrados al público. Es la cláusula *antiraves*. Muchos creen que la ley nace en el reportaje del diario *China Daily* del año pasado, cuyos ecos perduran. En él se describía la última gran fiesta como una bacanal con extranjeros borrachos, drogados e irrespetuosos con la historia.

Español orinando

Salvajes orgías destrozan la muralla, era el titular. Incluía la foto de un extranjero, español en concreto, orinando en la pared. En la mañana siguiente se mezclaban las botellas vacías, la basura y el olor a orines. El reportaje indignó a los defensores de los símbolos históricos y, más ampliamente, a los del sentido común. «¿Cuánto tiempo más

► LA FORTALEZA

El 20 % aguanta intacta, la tercera parte está en ruinas, y el resto, ha desaparecido.

tenemos que soportar que humillen nuestra Gran Muralla?», preguntaba un internauta.

Una participante española apoya la ley. «Era una bestialidad. Había lavabos desmontables, pero nadie los usaba. Yo me iba al campo a mear». También denuncia la hipocresía del diario: «La mayoría eran chinos». La fiesta contaba con autorización. Detrás del problema está el dinero. La rave se celebró en el tramo de Jiniangshan, cuya gestión por 50 años se adjudicó una empresa tras pagar 600.000 euros en 1997. La del año pasado fue la octava edición de una fiesta que había ganado fama internacional.

La nueva ley prohibirá las fiestas raves y otros espectáculos. El monumento ha sido escenario recurrente de actos variados: un joven estadounidense se saltó en monopatín antes de que el mago David Copperfield la *atravesara* o Citroën filmara su publicidad del modelo AX. ≡

primeras murallas en el siglo III antes de Cristo para defenderse de los nómadas del norte. Durante siglos se fueron uniendo tramos hasta que la dinastía Ming (1368-1644) le dio la forma actual, que supera los 6.000 kilómetros. Dong Yaohui asegura que el 20 % aguanta intacta, la tercera parte está en ruinas y el resto ha desaparecido.

La muralla discurre por la China rural, donde muchos campesinos ni siquiera saben lo que es. Muchos se llevan las piedras para construir sus casas o corrales. Un tramo de un kilómetro desapareció en un año por el pillaje de los vecinos.

La ley prohíbe las actividades or-